

Recibido: Marzo 26 de 2012
Aceptado: Abril 7 de 2012

Realidad y reflexividad



Rene Roussillon
Asociación Psicoanalítica de París

ABSTRACT

The process of construction of the psychic category of reality in the pair drive/object is discussed by means of six subthemes. Indeed, there is not an exclusive way of constructing the internal concept of external reality, rather, it will depend on the psychic organisations and of the vicissitudes of subjective history. 1. Topic situation of perception. It is based on both Freudian theories: the 'given' reality, and the reality constructed by means of the intrapsychic route of perception: Id, Unconscious Ego and Preconscious Ego. These realities are not considered to be antinomic, but rather as a found-created paradox (Winnicott). In this way, the external is constructed within: the internal reality becomes signified as a perceived external, despite the fact that it is subjective, self-created, and requires to operate the difference between external and internal. There are two metapsychological tasks: to reconstruct the process of construction of the concept within the psyche, and to specify the psychopathological fixations that appear throughout the development. 2. The drive investment of perception. Not all precepts are invested; to not invest is a first level of defense. Investment is a judgment of attribution, satisfaction/disappointment. Another aspect is the intensity of the investment. Perception and hallucination, which coexist, threaten the psyche with confusion; therefore, the judgment of existence is needed.

RESUMEN

Se plantea en seis subtemas el proceso de construcción de la categoría psíquica realidad en el par pulsión/objeto –no hay una única manera de construir el concepto interno de realidad externa, dependerá de las organizaciones psíquicas y de los momentos de la historia subjetiva– 1. Situación tópica de la percepción. Parte de las dos teorías freudianas: realidad dada y realidad construida a través del recorrido intrapsíquico de la percepción: ello, yo inconciente y yo preconciente. No se consideran antinómicas sino como paradoja encontrada-creada (Winnicott). De esta forma se construye el afuera en el adentro, realidad interna significada como afuera (percibido) aunque es subjetiva, autocreada y requiere operar la diferencia externo/interno. Dos tareas metapsicológicas: reconstruir el proceso de construcción del concepto en la psique, precisar las fijaciones psicopatológicas que surgen en el desarrollo. 2. La investidura pulsional de la percepción. No todos los preceptos se invisten, no investirlos es un primer nivel de defensa. Investirlo es juicio de atribución, satisfacción/decepción. Otro aspecto es la intensidad de la investidura. Percepción y alucinación coexistentes amenazan a la psique con confusión, se necesita juicio de existencia; 3. La experiencia de displacer primario no sólo puede crear confusión, amenaza la subjetividad. Produce escisión adentro-afuera. Daña la experiencia

3. *The experience of primary unpleasure can create not only confusion, but it might even threaten subjectivity. It produces the splitting between the internal-external, damaging the experience of illusion. Massive defense mechanisms are implemented. The author wonders why there are no other strategies, and claims that a wider perspective of the concept of investment is needed.* 4. *Experiences of satisfaction and eroticization of perception. Hallucinated/created breast + perceived/invested breast = process of illusion + primary mirror-like relationship with the self's double = primitive communication (found-created) and autoerotic activity which commands the senses and develops the perceptive pleasure of the encounter with the object; the origin of perceptive autoerotism and of the structuring of the Ego wrappings, separated from the other self's double. The author puts forward the concept of a primary narcissistic investment of sensory system. Extreme defense mechanisms become counterbalanced and conflicted.* 5. *Experience of unpleasure and construction of the reality of the external object. In order to be found, the object must be perceived, but it must also survive the destructive movements made by the subject. The resistance of the object allows the subject to become aware of the 'otherness' of the object, as well as to discriminate between perception and representation, between the ego and the object. The secondary narcissism develops, and through the Ego, the intrasubjective path will be traced, and the relationship between the ego and the objects, as well as the relationship of the objects among themselves all become registered.* 6. *The third level of construction of reality; the third (which allows the conception, both simultaneous and differentiated, of the notions of subject-object, internal reality-external reality), triangulation and auto-representation of representation. Ternary organization of the concept of reality. The conception of subject-other is created. Identification with the third involves*

de ilusión. Actúan defensas masivas ¿Por qué otras estrategias no las frenan? Se necesita un planteo más global del investir. 4. *Experiencias de satisfacción y erotización de la percepción. Pecho alucinado/creado + pecho percibido/investido = proceso de ilusión + relación primaria en espejo doble de sí (armonización estética) = comunicación primitiva (encontrada-creada) y actividad autoerótica que se apropia de los sentidos y desarrolla placer perceptivo de encuentro con el objeto; origen de los autoerotismos perceptivos y de la estructuración de las envolturas del yo separado del otro doble de sí. Plantea investidura narcisista primaria de la sensorialidad. Se contrabalancean y conflictúan las defensas extremas.* 5. *Experiencia de displacer y construcción de la realidad del objeto externo. Además de percibir al objeto para encontrarlo se debe sobrevivir a los movimientos destructivos del sujeto. Experimentar su propia resistencia permitirá diferenciar alteridad del objeto y percepción de representación, yo de objeto, desarrollará el narcisismo secundario, recorrerá a través del yo el camino intrasubjetivo e inscribirá su propia relación con los objetos y de éstos entre sí.* 6. *Entra al tercer nivel de construcción de la realidad; el tercero (que permite concebir en simultaneidad y diferencia, sujeto-objeto, realidad interna-realidad externa), la triangulación y la auto-representación de la representación. Organización ternaria del concepto de realidad. Se genera la concepción del sujeto-otro. La identificación con el tercero superpone percepción del objeto por el tercero y representación interna de éste por el sujeto. Lugar de la rivalidad y la dependencia de ese objeto (tercero) y reflexión sobre la representación, la representación psíquica de la representación y de su ausencia, además de la capacidad de representarse que uno representa. Lugar de la diferencia. Surge necesidad del examen de actualidad.*

the overlapping of the perception of the object by the third, and the internal representation of the third by the subject. There is rivalry and dependence on the object (third) as well as reflection on representation, the psychic representation of representation as well as of its absence, in addition to the capacity to represent the fact that the subject represents. The place of the difference, there is need to examine actuality.

DESCRIPTORES: REALIDAD PSÍQUICA – TRANSFORMACIONES – SÍMBOLO – CONSTRUCCIÓN – OBJETO - PERCEPCIÓN – REPRESENTACIÓN – ALUCINACIÓN – MECANISMOS DE DEFENSA – PULSIÓN – PARADOJA – NEUROCIENCIA – METAPSICOLOGÍA – SATISFACCIÓN –DISPLACER – NÚCLEO DEL YO – ENVOLTURA PSÍQUICA – AUTOEROTISMO

KEYWORDS: PSYCHIC REALITY – SYMBOLIC TRANSFORMATIONS – HISTORICAL REALITY – SHAPING OF EXTERNAL REALITY – OBJECT CONSTRUCTION – REPRESENTATION – HALLUCINATION – LIBIDINAL CATHEXIS – PSYCHIC WORK – PARADOXES – CREATED OBJECT – NEUROSCIENCE – SATISFACTION –UNPLEASURE – EROTIZATION OF PERCEPTION – CORE OF THE SELF – AUTOEROTISM – THIRDNESS

Realidad y reflexividad

Introducción

Nadie objetará que el concepto de realidad psíquica es uno de los conceptos fundamentales de la metapsicología psicoanalítica. Junto al concepto de vida psíquica constituye uno de los conceptos sobre los cuales ella se funda. Implica una definición de vida psíquica como capacidad de “transposición”, según la concepción de Freud, o de “transformación” según la de Bion (1972), que es el que la teoría ha aceptado más ampliamente en la actualidad, transposición o transformación de lo que Freud llamó desde 1900, en *La interpretación de los sueños*, la “materia prima” de la psique. De las modalidades de transformación y transposición, la más conocida es la que se refiere a las diferentes formas de “representación pulsional”, aunque existen otras que se refieren a formas de transformación no simbólica, y la pertinencia puesta en su función psíquica representa, nuevamente, una adquisición fundamental de la metapsicología.

Sin embargo, la insistencia puesta en la realidad psíquica, en el juego de transformaciones y transposiciones, en los procesos representativos y su

forma de representación, en la función del *a posteriori* en el transcurso de su construcción, tiende frecuentemente a atenuar en la práctica la cuestión de la realidad, incluso a descalificarla o a descalificar su interés. A menudo se la considera como incognoscible, o aún incluso indemostrable, precisamente, por la importancia acordada al *a posteriori*, o a la narrativa actual.

Una situación singular se fue estableciendo de a poco en el pensamiento de muchos de aquellos que tienen al psicoanálisis como referente, y que insisten en la transformación, en la puesta en relato, pero como si no les preocupara lo que hay que transformar, como si la “materia prima” fuera obvia, como si sólo involucrara a la pulsión y sus transposiciones, casi conocidas de antemano. En el mismo sentido, la insistencia inobjetablemente pertinente, puesta en la fantasía, en las formas de organización de las fantasías originarias y en las formas del imaginario del sujeto, tiende a “olvidar” que Freud define a la fantasía como una mezcla, una parte de la historia infantil olvidada del sujeto y transpuesta por el estado de las teorías sexuales infantiles de la época a la que se refieren los acontecimientos de la historia “olvidada”. La fantasía es una forma de “memoria” que, por sus singularidades, da testimonio de una parte de aquélla, de una parte de la especificidad de aquélla, de una historia deformada por el juego del deseo y de las defensas narcisistas.

Es cierto que, en alguna medida, pero tal vez sólo en cierta medida, cuando el análisis se refiere a los estados llamados “neuróticos” de la psique, es decir, aquellos en los cuales la cuestión de los límites no se plantea de manera crucial, aquellos en los cuales la cuestión de la identidad de base, aquella que diferencia el yo del no-yo, está relativamente organizada, la cuestión de lo que hay para transformar, la cuestión de la realidad histórica o de la realidad material, no se encuentra decisivamente comprometida. Toma la forma, conocida, de la relación con la diferencia de los sexos o de las generaciones que pueden ser consideradas como “hechos”, como “realidades” fuera del tiempo y de la filatura de una historia singular.

Sin embargo, cuando el análisis se aventura ligeramente en los bordes de la cuestión de los sufrimientos narcisístico-identitarios, en el análisis de las situaciones límites o extremas de la subjetividad, cuando la diferenciación del yo / no-yo se encuentra en el centro de la cuestión de la integración psíquica, el fracaso de las transformaciones simbólicas de la experiencia subjetiva pasa a primer plano, y con él la cuestión de las experiencias subjetivas subyacentes al sufrimiento narcisístico-identitario que hay que transformar para la integración psíquica. En consecuencia, la cuestión de la realidad histórica, la que tiende compulsivamente a repetirse y a actualizarse en el presente del sujeto, recupera todos sus derechos y la consigna de Freud de la “reconstrucción del cuadro de los años del pasado olvidado”, todas sus prerrogativas. En esas coyunturas clí-

nicas, la diferenciación del yo y del objeto externo, el otro, la construcción del concepto de “realidad externa”, reviste una importancia absolutamente decisiva y hace surgir la necesidad de una verdadera “metapsicología” de la construcción psíquica de la “realidad”, de la categoría psíquica del concepto de “realidad”.

Es claro que esta cuestión se cruza, casi inevitablemente, con la de la construcción del objeto, del otro-sujeto, y esto en el seno del par conceptual metapsicológico pulsión/objeto. Surge entonces, no menos claramente, y éste será uno de los temas de la presente reflexión, que: *no hay una sola manera de construir el concepto interno de “realidad externa”, la cual depende de las organizaciones psíquicas y de los momentos de la historia subjetiva*. Esta pluralidad plantea el problema de una verdadera “clínica” de los modos de construcción del concepto.

El problema metapsicológico: la situación tópica de la percepción

Es evidente que a Freud no se le escapó el problema de la “construcción” psíquica de la realidad. En su obra coexisten dos concepciones, una pertenece sobre todo a lo que se ha convenido en llamar la primera tópica, la otra tiene como referente principal a la segunda. El problema en la teoría se plantea, principalmente, alrededor de la cuestión de la percepción versus la representación y su alucinación, y esto ocurre en ambas teorías, que coexisten en su pensamiento.

Por un lado, Freud subraya la existencia de un sistema “percepción-conciencia” que implica una especie de inmediatez de la conciencia perceptiva. Un “examen de realidad” presente desde el inicio caracteriza lo que él llama el “yo-realidad” primitivo, que es el complemento y el antagonista del “yo-placer”. En este modelo la “realidad” se da desde un comienzo, sin otra forma de procesamiento, sin construcción particular, apuntalada sobre la percepción que, en esta concepción aparece también como algo dado y no como una composición, una construcción o aún, una “producción”.

La realidad no representa un problema en sí misma, es percibida, inevitablemente. Por el contrario, el problema puede surgir de la confrontación de la realidad con los imperativos del principio del placer-displacer. De esta confrontación puede surgir un conflicto, conflicto que provocará la necesidad de implementar defensas contra la conciencia perceptiva. La realidad, a partir de estos perceptos puede: ser “evitada”, percibida y “desmentida”, o aún “alucinada”, y de esta forma como borrada de la conciencia. Será, por lo tanto, reprimida o aún, como medida más radical, el yo, para salvaguardar un placer al que no puede o no quiere renunciar, puede escindirse de la parte de sí mismo que percibió la realidad. Así pues, por un lado el yo percibe, no puede no percibir, pero por el otro puede rechazar esa percepción, o más bien,

puede rechazar las consecuencias que debe extraer de aquélla, lo que lo lleva a rechazar la percepción en sí misma.

Sin embargo, algunos señalamientos de Freud invitan a configurar una teoría alternativa a la que acabamos de describir a grandes rasgos. En una nota agregada en 1919 a *La interpretación de los sueños*, y en otros textos posteriores a 1920, retoma una idea expresada desde 1896, según la cual percepción y conciencia deben ser ubicadas “en los dos extremos del aparato psíquico”. Esto significa que la percepción es concebida, entonces, como un proceso somático, un proceso que parte de lo somático, que se organiza a partir del soma, y que antes de llegar a la conciencia debe “atravesar” el conjunto del aparato psíquico, y que va a tener que ser, por lo tanto, “transformada” por el conjunto de los sistemas psíquicos que debe franquear: el ello, el yo inconciente y el yo preconciente. Esto significa que la percepción debe ser investida por las pulsiones del ello, significadas en el seno de las representaciones inconcientes y de lo sexual infantil, contextualizada y resignificada en el seno del preconciente y de la actualidad del sujeto.

Entonces, antes de devenir conciente la percepción debe ser sometida a “reflexión”¹ y significada por su recorrido intrapsíquico; su forma conciente es “construida” en este recorrido, organizada por las diferentes capas psíquicas que atraviesa. Sólo accede a la conciencia así integrada en el seno de la vida psíquica, significada y contextualizada por ésta. Tal modelo deja abierta la posibilidad de que en cada etapa del recorrido puede surgir una distorsión o una confusión, puede producirse un “falso enlace”. La investidura pulsional de la percepción amenaza a la psique con el proceso alucinatorio, el adentro y el afuera potencialmente mezclados.

La investidura inconciente y los parámetros de la sexualidad infantil que la acompañan y la caracterizan, pueden tornar borrosas las referencias temporales del “examen de actualidad” y autorizar transferencias de sentido y de interpretación...

Entonces Freud, por un lado anticipa la necesidad de una percepción independiente de toda mediación, de cualquier otra mediación que no sea la de las necesidades de su organización, necesidad de una percepción que se “da” de entrada, y por otro lado, sobrentiende que la percepción conciente no puede evitar ser “construida” por la organización de la psique, no puede evitar ser “concebida” y significada, es decir, no puede ser un simple dato primario.

¿Qué pensar de la coexistencia de estas dos teorías? ¿Son antinómicas, inconciliables, se encuentra Freud en una contradicción insoluble? o ¿nos

¹ N.de T.: En francés *réfléchir*, término que comporta dos significados: *reflejar* y *reflexionar*, es decir, *pensar el objeto*.

encontramos ante una paradoja del tipo de las que Winnicott ha señalado en la construcción de los procesos transicionales? Personalmente me inclino por la segunda solución, es decir que la percepción es, por un lado “encontrada” y se impone de entrada, en cierto modo independientemente del sujeto o mejor dicho del deseo de éste, y por otro y al mismo tiempo debe ser creada, es decir, significada y construida por el conjunto del aparato psíquico, integrada en su juego. La percepción contiene un dato, algo impuesto que debe ser apropiado, que representa una exigencia de trabajo psíquico de organización y de integración desde el momento en que es investida, que es pulsionalizada; volveremos sobre este punto. No obstante esto, sin duda por otra exigencia de la subjetividad, el yo puede borrar los signos de su trabajo psíquico, puede borrar el conjunto de las operaciones y procesos por los cuales integra la percepción, la considera como proveniente del exterior y, al imponérselo, construye la percepción de tal manera que se presenta en la ilusión de una exterioridad. La categoría psíquica “realidad” es construida de modo tal que aparece como “algo dado”, es esta categoría que representa el “afuera” en el interior de la psique. El afuera no se presenta como tal, debe ser construido en el adentro, significado como “afuera”, como simplemente “percibido”.

Esta es la razón por la cual las dos “teorías” de Freud no son antagónicas, representan dos puntos de vista con ejes diferentes. Uno representa la percepción y la realidad tal como se presentan al yo, tal como el yo las conceptualiza y toma conciencia de ellas, tal como él las categoriza “realidad”. El otro eje, que comienza a adquirir sentido cómo y a medida que Freud “des-narcisiza” la teoría –pensando la teoría del narcisismo en particular–, representa la percepción y la realidad tales como son “producidas” en la psique, tales como pueden ser “objetivamente” pensadas, es decir, teniendo en cuenta el proceso inconciente en sí mismo.

Finalmente, la realidad es concebida por el yo como percibida simplemente y “objetivamente”, entonces se trata de una categoría de clasificación interna a su funcionamiento.

Después de Freud, diferentes autores comenzaron a reevaluar la cuestión de la percepción y de la realidad en el seno de la metapsicología. La concepción del objeto “encontrado-creado” de Winnicott, sobre la cual volveremos, o la insistencia puesta, por ejemplo, por autores como D. Widlöcher (1969) y más tarde P.-C. Racamier (1980), sobre el hecho de que el debate de la psicosis se efectúa a nivel del “sentido de la realidad” y no a nivel de la realidad percibida misma, van en el mismo sentido: poner el acento sobre la manera en que la percepción es investida y significada por la psique, cuya categoría psíquica ella organiza. En suma, uno sólo “percibe bien”, es decir concientemente, aquello que uno puede investir y preconcebir, aquello que uno está dispuesto a investir y concebir.

Podemos completar estos señalamientos considerando el aporte actual de las neurociencias. F. Varela (1989) subraya el trabajo considerable que preside la “percepción”, ésta aparece, en efecto, como la construcción de una “representación perceptiva”, el percepto es descompuesto en sus elementos (color, forma, movimiento, etc.) procesados en zonas diferentes del cerebro, las que son secundariamente reunidas en un “mapa”. Pero el trabajo de “construcción” de la percepción va más lejos, en realidad el proceso no es pasivo sino que, por el contrario, es activamente organizado a nivel cortical, percibimos lo que buscamos percibir, en función de una pre-organización surgida de modelos internos organizadores (A. Berthoz, 2009). La percepción “atravesía”, por lo tanto, todo el conjunto de la actividad cerebral, está construida como “representación perceptiva”, desde el principio es representación, aunque no sea representación simbólica.

Si el lector aceptó seguirme hasta aquí, aceptará también la idea de que tales concepciones conllevan la posibilidad de una clínica diferencial de acuerdo con las diferentes maneras en que diferentes organizaciones psíquicas construyen la “realidad”. Si la “realidad”, como concepto interno, como “categoría psíquica” es “construida”, esto implica, en efecto, que puede ser construida de modos diferentes según la edad o la organización psíquica prevalente, que puede ser construida de modos diferentes según los procesos empleados. Esto implica, también, que todos no tenemos la misma concepción de la realidad y en consecuencia, evidentemente, no compartimos todos la misma “realidad”.

Se nos presentan entonces dos tareas para la exploración metapsicológica.

La primera es reconstruir las etapas de la “construcción” del concepto o categoría de realidad en el seno de la psique; la segunda, en relación dialéctica con la primera, es precisar las fijaciones psicopatológicas que ésta puede encontrar en el recorrido de su advenimiento psíquico. Estas dos tareas pueden ser pensadas desde una perspectiva “del desarrollo”, o bien, y es la vía que preferentemente deseo tomar, aunque en ciertos puntos se entrecruzan necesariamente con la primera, desde una perspectiva, que podríamos llamar “procesal”, es decir siguiendo la progresión del proceso psíquico en el “travesía” de la tópica psíquica.

Para ello, me parece que lo mejor es partir de la lógica del esquema tópico propuesto por Freud en 1923-1932 que retomé anteriormente, y “seguir” paso a paso las cuestiones que vayan surgiendo en cada una de las etapas o “momentos” que el esquema tópico perfila. Partiendo del “fondo” somático de la psique, la percepción tendrá entonces que atravesar, sucesivamente, el ello, el yo inconciente y el yo preconciente.

Este es el esquema de 1923-1932 en el cual se integran los dos impactos de la percepción que corresponden a los dos modelos que hemos examinado.

rechazo de investidura o incluso contrainvestidura según el modelo evocado por Freud en 1920. Algo puede ser “percibido” y contrainvestido ya en este primer nivel de manifestación.

La investidura del percepto representa la primera forma de “juicio” que Freud describe en 1925 en el artículo dedicado a *La Negación*, el juicio de “atribución” es el que según Freud, y no hay razón para no seguirlo en este sentido, dirige la introyección psíquica o las primeras defensas contra ésta.

La segunda cuestión que se plantea en este nivel es la de la naturaleza de la investidura pulsional, es decir su intensidad. Durante mucho tiempo, la posición de Freud fue la de pensar que percepción y alucinación se excluían, lo que implica que la investidura pulsional debía permanecer moderada en la medida en que es la investidura masiva la que amenaza con producir la alucinación. En 1920-1923, Freud propone el modelo de los pseudópodos que vienen a “degustar” las percepciones de manera rítmica, lo que aboga a favor de una investidura moderada que nunca llega al nivel alucinatorio. Sin embargo, cerca de los últimos años de su vida, Freud (1938) se desdice implícitamente de las afirmaciones anteriores y parece admitir la posible coexistencia de una percepción y de una alucinación². Por el contrario, de un modo más resuelto, Winnicott sostiene la posibilidad, e incluso la necesidad, de que la percepción y la alucinación coexistan, al menos durante un primer tiempo, es esta hipótesis la que subyace al proceso de encontrado-creado.

Una consecuencia inmediata de esta hipótesis es que la psique está potencialmente amenazada de confusión, en la medida en que la investidura alucinatoria de la percepción (que en Freud se puede encontrar en la noción de una percepción “excesivamente clara”) torna la psique indecisa respecto de la cuestión de saber si la cosa alucinada proviene de adentro o de afuera. Si admitimos la hipótesis de Winnicott, que es también aquella por la que Freud poco a poco parece decidirse, entonces debemos pensar simultáneamente de qué manera la psique procesa la amenaza potencial de confusión a la que la confronta la investidura alucinatoria de la percepción. Esta cuestión se superpone con la teoría y los operadores del juicio “de existencia”, a los que nos remitimos entonces.

Como el juicio de atribución es primero, tenemos que diferenciar aquello que ocurre en las experiencias de placer y de satisfacción de lo que ocurre en las situaciones de displacer y de decepción, en la medida en que según el juicio de atribución el destino de los dos tipos de experiencias no es el mismo.

Aquí, nuevamente, una digresión referida a las neurociencias pueda resultar

² Para una ampliación de estos puntos cf. Roussillon 2001 “*Le plaisir et la répétition*” Dunod, Paris.

útil. En primer lugar los trabajos de las neurociencias³ convergen al afirmar que percepción y alucinación no se excluyen sino que, por el contrario, coexisten permanentemente, y la alucinación “recuerda” a la psique lo que tiene en la memoria (mecanismos llamados, por Gerald Edelman, de “consolidación” o reentrantes). Simplemente, cuando el pasado está correctamente ubicado en el tiempo, la activación alucinatoria no se lleva a cabo con plena potencia, lo que evita las confusiones temporales. Asimismo, las investigaciones de los neurocientíficos, punto sobre el que volveremos, ponen en evidencia la necesidad de procesos de categorización o, tratándose de las relaciones del sujeto con otros-sujetos, “de agenciación”. El descubrimiento de las “neuronas espejo”, capaces de “encenderse” del mismo modo tanto cuando el sujeto efectúe la acción, es su agente, como cuando se contente simplemente con representarla, o aún cuando observa a otro efectuarla, se hace imperativo determinar, sin confusión, al agente efectivo de ésta. Otra región cerebral (hemisferio inferior derecho) determina y “clasifica” al autor, al verdadero agente.

La experiencia de displacer: retracción, evitación, evacuación, desmantelamiento de lo [objetivo] real

Comencemos por el destino de las experiencias de displacer primario. Es allí donde la amenaza de confusión traumática es más fuerte, es allí, en todo caso, donde lo que está en juego es lo más crucial, lo más amenazante para la subjetividad.

En la medida de lo posible, la psique va a intentar diferenciar percepción de alucinación, es decir va a intentar actuar sobre el grado de investidura de la percepción o grado de compromiso pulsional, va a intentar emplear procedimientos y estrategias que le permitan diferenciar percepción de alucinación. Es decir, para retomar los conceptos de Freud, primero va a implementar las formas de un “examen de realidad” y, cuando fracase en esta diferenciación, deberá movilizar otros procedimientos para intentar evitar o evacuar la experiencia global.

En efecto, en 1915, Freud describe varias estrategias defensivas contra la confusión adentro-afuera, varias estrategias que recurren, particularmente, al campo motor.

La primera es la *evitación* motora, la de la fobia primaria⁴, que consiste en alejarse físicamente o intentar mantenerse alejado de la fuente de confusión, cuando esto es posible.

³ Sobre estos puntos cf. G. Edelman, A. Damasio, M. Jeannerod, E. Kandel, A. Berthoz.

⁴ Podemos hacer referencia aquí al trabajo fundamental de A. Green sobre La posición fóbica central.

La segunda, sin duda puesta en práctica frente al fracaso de la primera, es el retiro, la *sustracción* de la investidura: inmovilización, petrificación, congelamiento de la investidura son las formas de estrategia que Freud evoca en 1915. P.-C. Racamier propondrá la metáfora “*garde à vous*”⁵ ante lo objetivo {real} que provoca este tipo de defensa, por ejemplo, en la psicosis.

Los autores post freudianos agregarán algunos procedimientos a los que Freud había mencionado.

El más conocido es el que W. Bion subraya a propósito del funcionamiento psicótico, que lleva a un proceso de “*evacuación*”, el aparato psíquico toma prestadas sus características del campo motor, se contrae, hace un “espasmo” para evacuar aquello que no puede evitar o de lo que no puede alejarse.

Viene después el *desmantelamiento* perceptivo descrito por los post kleinianos, en particular por D. Meltzer, que consiste en “*fragmentar*” la percepción en unidades sin enlace entre ellas, y así desintegrar sus formas, las torna “insignificantes”⁶. Este proceso defensivo sería el que los autistas utilizan para “enloquecer” la percepción.

Un tercer procedimiento intentaría “*fijarse* adhesivamente” a la percepción y por lo tanto aplastar el espacio psíquico. Es la actitud “hiperrealista” descrita por P.-C. Racamier, la investidura parece inclinarse íntegramente hacia el lado de la percepción, pero ésta “contiene” un fragmento de la experiencia subjetiva adherida.

La característica común a todos estos procesos es la de oponer realidad externa y realidad interna. Sea intentando “construir” una forma de realidad externa utilizada como defensa frente al contacto de aquélla con la vida psíquica, la que entonces es negada en el mismo movimiento. Sea, inversamente, la realidad interna la conservada, como en la evitación fóbica primaria, pero al precio de la investidura de la percepción. Así pudimos anticipar que la lucha contra la confusión se efectuaba en detrimento del reconocimiento y desarrollo de la vida psíquica y de la subjetividad, que de esta manera es “cortada de raíz”, o en detrimento de la diferenciación adentro-afuera, que opera una forma de escisión en lugar de organizar una diferenciación. Antepongo subrayar que bajo la amenaza de la confusión psíquica es la experiencia de ilusión la que primero se ve trabada, o toma formas “negativas”, y que la dificultad de diferenciación

⁵ Garde-à-vous! Es la voz para que el ejército se cuadre y expresa la idea de tener que estar excesivamente atento, de tensión alerta.

⁶ Podemos preguntarnos –se trata de hipótesis planteadas por una autora como S. Greenspan–, por ejemplo, si este proceso no implicaría, además, una fragilidad de la organización perceptiva en sí misma, es decir una dificultad que se originaría en el primer nivel de organización de la percepción, el que hemos ubicado como “fuera del campo psíquico”, en lo bio-lógico.

es secundaria a esta dificultad de la construcción misma de la ilusión primaria. En todos los casos evocados, la tensión entre la percepción y la investidura psíquica de la percepción tiende a ser evacuada y junto a ella, evidentemente, los afectos que la acompañan. También podemos constatar, en el mismo sentido, que en el conjunto de los desarrollos precedentes la experiencia de displacer no llega a construir verdaderamente una realidad concebida o concebible, una “conciencia” de realidad que suponga una diferenciación entre el afuera y el adentro, sino todo lo contrario, ya que uno u otro desaparece en el proceso de defensa. Esto relativiza la idea demasiado simple según la cual las experiencias de displacer y de frustración están en el origen del descubrimiento y de la construcción de la realidad. No todas las experiencias de displacer llegan a participar de la construcción de la realidad, ni del sentido de realidad, veremos que es sólo bajo ciertas condiciones que este “feliz” destino del displacer se manifiesta. Así que tendremos que volver más adelante sobre el otro destino posible de las experiencias de displacer, el que contribuye a la creación de una realidad “concebida” en el interior de la psique.

Antes de volver sobre este punto, y para poder hacerlo “desde una buena posición”, hay que preguntarse acerca de la razón por la cual la amenaza de confusión que evocamos acarrea estos procedimientos y estrategias “extremos” que acabamos de ver. Dicho de otro modo, ¿por qué estas estrategias no son “frenadas” por otras investiduras u otros procesos que vendrían a contrabalancear los diferentes modos de evitación o de evacuación?

Tal pregunta nos conduce a plantear el problema de la investidura de la percepción de una manera más global que el de la investidura de un percepto dado, escenario en el que estuvimos ubicados hasta ahora.

Para ello hace falta llegar a las experiencias de satisfacción y su impacto sobre la psique y su organización.

Las experiencias de satisfacción y la erotización de la percepción

Winnicott propuso considerar que lo que caracteriza a la experiencia de satisfacción es la coincidencia de un proceso de tipo alucinatorio, el “pecho” es alucinado, es “creado” y un proceso perceptivo, el “pecho” es “encontrado”, es percibido. Esta hipótesis permite concebir un proceso de investidura de la percepción y un proceso de erotización de ésta. En la medida en que la percepción se une a la satisfacción y a la alucinación acabamos de evocar el proceso mismo de la ilusión.

Pero Winnicott también propuso considerar que la relación primaria que se establece entre la madre y el bebé es una relación “en espejo”, en la cual la madre refleja al niño los propios estados internos de éste, y esto mucho más allá de la simple relación de alimentación. Toda la comunicación primitiva es

así “encontrada-creada”. En la línea propuesta complementariamente por D. Stern (1985), propuse llamar “armonización estésica”⁷ al modo de relación que hace posible esa relación en espejo y en “doble”. Este es el origen de la investidura que efectúa el bebé de sus propios estados internos, de sus propias percepciones estésicas, de su sistema perceptivo, de las pre-formas de su yo-corporal y afectivo, de lo que Freud llama el “yo-realidad” primitivo, como de las primeras formas de reflexión de las mismas. De alguna manera la madre es, por lo tanto, la primera “función reflexiva” del infante, función que luego será interiorizada para formar una instancia reflexiva interna, origen de la función reflexiva y de las operaciones de categorización interna y de agenciación.

La experiencia de satisfacción se acompaña así, a su vez de una investidura erótica de las percepciones y de las actividades psíquicas que la acompañan y por las cuales ésta se produce, de la percepción y de la actividad perceptiva misma. Es esta investidura suficiente a los cimientos del narcisismo primario, que debería concurrir a contrabalancear y conflictuar, cuando fuera necesario, los mecanismos de defensa que hemos subrayado más arriba como amenaza para la percepción.

Precisemos sus modalidades.

En 1920, Freud evoca cómo los sistemas perceptivos, situados al principio en la periferia del yo, son luego “enterrados”⁸ en las profundidades de éste para constituir lo que denomina entonces “núcleos del yo”. Propone así, el modelo de constitución de una forma de investidura erótica estable de lo que podríamos llamar el “yo-perceptivo”, una forma de auto-investidura, por parte del yo, de sus sistemas perceptivos. Sin duda, la percepción deberá ser, en un segundo momento, desexualizada, pero un proceso así sólo puede desarrollarse secundariamente y sobre un fondo de investidura narcisista primaria de la sensorialidad.

Propongo considerar que el “hundimiento” que Freud evoca es fruto de la actividad autoerótica que, entonces, se apropia de los sentidos y produce una forma de placer de percibir. Los placeres de ver, de oír, de sentir el objeto, “doble y espejo” de sí, se reflejan así en el placer de verse, de sentirse, de oírse, placeres de reflejarse como uno ha sido reflejado por el espejo del objeto primario. Son estos placeres los que deberían concurrir para conflictuar los procesos de defensa y de rechazo de las percepciones de displacer. Examinemos cómo se constituyen.

Los autores contemporáneos, luego de J. Laplanche (1970) que fue el

⁷ N. de T.: En su raíz latina poner de acuerdo, lograr que los corazones tengan el mismo ritmo. En francés la palabra *accordage* se utiliza para significar el afinamiento de los instrumentos de música.

⁸ N. de T.: En francés *enfouir*: hundir profundamente, enterrar. En francés existe también la palabra “*enterrer*” que de forma más específica significa poner en la tierra.

primero en introducir la fórmula, retomaron la hipótesis de Freud para formar el concepto de envoltura del Yo. D. Anzieu propuso primero el concepto de Yo-piel (1974), luego el de “envoltura sonora del yo” (1976), y yo propuse, en 1978, la idea de una “envoltura visual del yo”, concepto que fue retomado y considerablemente desarrollado por G. Lavallée (1997), así como también propuse generalizar el modelo de una derivación de las envolturas psíquicas a partir de la sensorialidad perceptiva (R. Roussillon, 1978). D. Stern, a quien debemos también la formulación de la existencia de una “envoltura narrativa”, pudo demostrar cómo los primeros sistemas perceptivos eran trans-modales⁹, es decir que existen formas de pasajes y de correspondencias entre los sistemas perceptivos. Esta comprobación condujo a B. Golse a retomar y modernizar la hipótesis, clásica en el pensamiento griego, de un “sentido común”¹⁰, más conocido en la tradición hipnótica bajo el nombre de “sexto sentido”, y respecto del cual, en la actualidad, los autores modernos buscan comprender su naturaleza en torno a cuestiones como el ritmo y las primeras formas de organización de la temporalidad.

Dicho de otro modo, existiría un meta-nivel de la percepción. Según esta perspectiva, los diferentes “núcleos” y “envolturas” del yo corresponderían, entonces, a formas de manifestación, de “auto-metaforización” del meta-nivel, del “meta-núcleo” del yo, formas que derivan de la percepción, pero reposan sobre un fondo unitario “aperceptivo”, o más bien “trans-modal”.

Como complemento de tal hipótesis, propongo desde hace unos diez años, considerar que el conjunto de la sensorialidad está organizado según diferentes modalidades sucesivas. Cada una de ellas obedecería al primado de una forma de sensorialidad autoerótica, y no sólo autosensual, según la distinción propuesta por los post kleinianos, que acompañaría las primeras actividades del funcionamiento del yo.

La sensorialidad encontraría entonces, su primer modelo de organización libidinal en el tacto y la piel: cada sentido entra en “contacto táctil” con lo que percibe, de donde el ojo “toca” la cosa, así como la oreja y cada uno de los cinco sentidos, según el modelo de apropiación del Yo-piel.

Luego, alrededor de los dieciocho meses, el conjunto de la sensorialidad y de los autoerotismos asociados se reorganiza bajo el primado de lo visual y de la “envoltura visual del Yo”. Al contacto, la piel “ve” el objeto, ubica al otro a

⁹ N. de E.: En la traducción española de la obra de D. Stern “*El mundo interpersonal del infante*”, Paidós 1991, esta capacidad del infante para transferir la experiencia perceptual de una modalidad sensorial a otra se tradujo como percepción *amodal*.

¹⁰ N. de T.: En el texto: *sens commun*, en el sentido de compartido. En francés nuestro “sentido común”, en su acepción corriente, se dice: *bon sens*.

distancia como la visión binocular, el oído también ve lo que escucha y quien lo mira... El estadio del espejo de Lacan, los desarrollos que Sami-Ali propone al respecto y los trabajos de G. Lavallée ya mencionados, adquieren sentido sobre este fondo.

De la misma manera, con el desarrollo de la “envoltura narrativa” y el primado de lo auditivo, el conjunto de la percepción sensorial se organiza por las características propias de la audición y del desarrollo del lenguaje verbal...

Cada sentido contribuye así a la construcción del objeto (y de la representación de objeto considerada como propiedad emergente de la red de vínculos y conexiones de sus diferentes propiedades perceptivas) y a la relación con éste, la “piel” enriquece por contacto y empatía, el olor y el sabor primario del objeto, la “visión” profundiza la distancia a éste, lo ubica fuera de sí; la audición acondiciona esta distancia de acuerdo con la necesidad o el apremio...

Experiencia de displacer y construcción de la realidad del objeto externo

Sin embargo, sea cual fuera la importancia de la investidura de la percepción, la diferenciación del yo y del objeto no puede ser sólo una cuestión de percepción. Ésta no es más que la precondition de la “concepción” del objeto como objeto externo real de la construcción psíquica de la realidad del objeto. La investidura erótica de la percepción debe completarse con otros procesos, los que permiten concebir al objeto como objeto diferente de uno, diferenciado de sí, otro diferente y ya no otro-mismo.

Porque este otro, este objeto externo “primordial”, que es al mismo tiempo percibido e investido, está constituido en un principio como un “doble” de sí, como un espejo de sí, como un objeto “narcisista” que lo *refleja* a uno y a los momentos de uno. Surge, entonces, la cuestión de saber cómo van a “despegarse” el yo y el objeto “doble” de sí, cómo van a diferenciarse sujeto y objeto.

En 1915. Freud afirmaba que el objeto “nace en el odio”, nace en el odio que acompaña la frustración. Hemos visto anteriormente las dificultades que plantea esta afirmación cuando intenta resumir por sí sola el proceso implicado. Subrayamos entonces la dificultad de pensar que el “descubrimiento” de la alteridad del objeto esté simplemente engendrado por la experiencia de displacer, aunque ésta sea indispensable, dada la extensión de los procesos que se desarrollan contra la percepción misma. Nos resultó necesario pensar, como complemento, la existencia de una investidura de la percepción que viniera a frenar y conflictuar las tentativas de la psique para “evitar o evacuar” inmediatamente el impacto de la percepción del displacer. Esta condición permite comprender cómo el yo puede permanecer en contacto con la experiencia de displacer, aceptar “vivirla”; pero no nos permite aún comprender cómo, a partir de ésta, el objeto va a ser “encontrado”.

El mantenimiento de la percepción, de la sensación de displacer necesaria de atravesar, la resistencia del displacer, va a hacer posible que los afectos de displacer puedan ser percibidos y experimentados. Los afectos de rabia impotente, de destructividad, las tentativas de rechazo y de expulsión del cuerpo, van a acompañar y colorear la experiencia de displacer.

Estos afectos de rabia y destructividad se van a ejercer frente a la experiencia subjetiva y tenderán a “destruirla”, así como a todo aquello que esté asociado a ella. El sujeto (y en este caso singular, el bebé) tiene la impresión subjetiva de que él ha destruido el mundo de la satisfacción, que ha destruido sus capacidades de satisfacción, que ha destruido el objeto “doble” y regulador de sí y de su placer.

Debemos a Winnicott la hipótesis complementaria que permite pensar cómo el sujeto (el bebé) saldrá de este *impasse* subjetivo y comenzará a “concebir” al objeto. Para que éste sea descubierto como objeto-otro, no como un “doble de sí” es necesario que “sobreviva”, según el término de Winnicott, al ataque de rabia destructiva del sujeto (bebé). “Sobrevivir” es, entonces, seguir manteniendo contacto y presencia cerca del sujeto, sin retiradas ni represalias afectivas o violentas, es imponerle la persistencia de su presencia efectiva, allí donde la fantasía subjetiva del bebé es haber destruido todo. Según Winnicott, y su hipótesis es seguida actualmente por una mayoría de analistas, es la capacidad del objeto de “sobrevivir” a los movimientos destructivos lo que hace posible que el infante “descubra” y experimente la resistencia propia y, así, la alteridad del objeto; que el infante pueda así, ubicar al objeto externo “fuera” de la omnipotencia de su fantasía; que pueda concebir al objeto como independiente de él y de sus estados internos, no como doble.

Si el objeto de su deseo es destruido, si puede destruir su propia capacidad de satisfacción interna, su propia capacidad de ilusión de autosatisfacción, no puede destruir al objeto externo, que pasa a ser diferenciado en el mismo momento que “sobrevive” a su destructividad. Esta experiencia forma la base de la diferenciación entre representación y percepción, entre yo y objeto, forma la base de la construcción del “concepto” de objeto separado de sí, de objeto diferente.

Desde entonces el objeto puede comenzar a separarse, y el sujeto puede comenzar a soportar la separación del objeto, puede comenzar a diferenciar y a despegar la investidura de la percepción del objeto de la investidura de la representación interna del objeto, puede comenzar a desarrollar verdaderos autoerotismos, a desarrollar un narcisismo secundario¹¹, puede “concebir”

¹¹ Para ampliar y completar el tema de la problemática de la separación, cf R. Roussillon 2003, “La séparation et la chorégraphie de la présence” in Volume collectif “La séparation” que aparecerá en Toulouse: Érès.

la “realidad externa” del objeto, puede construir el concepto interno de éste diferenciado del concepto de su propio yo.

El “recorrido” de la percepción “a través” de las diferentes capas del aparato psíquico puede franquear una nueva etapa, puede comenzar a recorrer el camino intrasubjetivo de la travesía del “yo”, inscribirse en la fantasmática inconciente que lo contextualiza, inscribirse en el seno de la relación de éste con sus objetos y en la relación que vincula los objetos entre sí.

Podemos entonces proseguir nuestra exploración de la clínica de la construcción de la realidad, de la construcción de los modelos procesales subyacentes a la relación con la realidad, para delimitar un tercer nivel de esta construcción, una tercera hebra del trenzado de su construcción, un tercer componente del proceso de engendramiento del concepto de realidad; una tercera forma de su construcción más compleja aún, la que vincula el concepto de realidad a los objetos edípicos del sujeto, y lo inscribe en el seno de las configuraciones inconcientes que organizan su relación.

El tercero, la triangulación y la auto-representación de la representación

La experiencia del placer perceptivo del encuentro con el objeto produce una investidura erótica de la percepción; proceso que hemos visto en el origen del desarrollo de los auto-erotismos perceptivos y de la estructuración de las “envolturas del yo” separado del otro doble de sí.

La experiencia de displacer sufrida y experimentada, experiencia de la composición y de la expresión de los afectos de rabia y destructividad asociados, que choca con la “supervivencia del objeto”, produce una diferenciación que separa objeto y sujeto, que funda la posibilidad de “concebir” un objeto diferente de sí.

El tercer proceso implica un proceso “meta”, un lugar tercero a partir del cual sujeto y objeto, realidad interna y realidad externa psíquicamente concebidas, pueden pensarse en su simultaneidad y diferencia.

La primera forma de éste se construye en torno a la capacidad de generar a partir de la concepción del objeto, la del objeto “otro” del objeto, clásicamente del tercero, no menos clásicamente del padre. El objeto ausente de la percepción del sujeto está “presente” para la percepción de otro, de un tercero; la representación interna del objeto ausente se superpone así a la percepción del objeto por el tercero. El objeto ausente de la percepción es “visto” por otro y representado en la psique del sujeto. La identificación con este otro, con este tercero, superpone percepción del objeto por el tercero y representación interna de éste por el sujeto, confiriendo así señal de realidad a lo que la representación “muestra”.

La permanencia del objeto y de la investidura del objeto, componentes esenciales de la construcción del concepto de realidad externa, dependen de la superposición de la representación interna del objeto y de la percepción potencial del objeto por un tercero, dependen de la conjunción de ambas, aquella construcción que la identificación hace posible.

Pero la rivalidad inevitable con el tercero genera conflicto en el proceso, rivalidad que se dialectiza entonces con la identificación con el objeto tercero, y que resulta de la diferencia entre la investidura de la representación y la investidura de la percepción.

Podemos formular de otra manera este proceso afirmando que el sujeto necesita de un lugar tercero para representarse de manera conjunta él y el objeto, pero que la dependencia en la que se encuentra, en ese momento respecto de ese tercero, genera conflicto su apoyo en aquél.

Es así que en el seno de este conflicto, la concepción interna de la realidad (del objeto) puede comenzar a abstraerse de la percepción inmediata, de la percepción efectiva, pero encuentra entonces, inevitablemente, la cuestión de la representación del objeto del objeto, la representación del tercero. Desde que el objeto deja de ser sólo un “doble” de sí, esa cuestión se desdobra entre la del objeto mismo y la del tercero, la del otro del objeto. La conservación de la investidura del objeto y de la realidad externa de éste supone, pues, la identificación y la concepción de un otro del objeto, de un otro “para” el objeto. El tercero deviene objeto referencial del deseo del objeto “no doble” de sí, deviene referencial de un placer obtenido o a obtener en la diferencia, un placer de la diferencia.

Reencontramos aquí la concepción clásica de la participación del tercero y del superyó en la “construcción del concepto de realidad” que, como acabamos de subrayar, está directamente ligada a la cuestión del placer de la diferencia, del placer obtenido en la diferencia. La organización de la fantasía llamada “escena primaria”, concebida como concepto genérico de la organización de la triangulación psíquica, está entonces en el horizonte elaborativo de esta organización ternaria del concepto de realidad.

En relación dialéctica a la cuestión de la construcción de la concepción del tercero, y que sin duda debemos concebirlo como uno de los aspectos de la *Aufhebung*, de la continuación simbólica de aquella, se organizan la representación psíquica de la representación y la de la ausencia de representación, y se organiza la reflexión de la representación por sí misma.

La capacidad de representarse que uno representa, es decir que uno “construye” en sí una representación de la realidad, que uno la “concibe”, es también efecto de uno de los componentes de la construcción del concepto de realidad. Si bien ella depende de las experiencias de juego y del encuentro

con los “objuegos”¹² de tipo “medio maleable”¹³ (R. Roussillon, 1983), no puede ser totalmente pensada sin referencia al tercero y a la representación de su función por el sujeto. Si gracias al tercero es que el sujeto puede “reflejar” su relación con el objeto y también con la “realidad” de éste, es también gracias al tercero que puede comenzar a apropiarse de aquello que en él “re-presenta” tanto a sí mismo como al otro.

Concebir que uno concibe, concebir que uno es concebido, que uno fue concebido, concebir la escena de la concepción propiamente dicha, la escena “meta”, son operaciones que están estrecha y solidariamente unidas aún cuando se trata de operaciones separadas. Todas ellas dependen de la construcción de la separación entre el objeto y el sí mismo, separación encarnada por el tercero y su representación interna, separación instalada por el tercero y su representación interna, separación investida en la medida en que es investido el tercero y el placer de la diferencia que la instaura.

Faltaría aún, para finalizar nuestro recorrido, pensar en la instauración de la diferencia en el placer, en las formas del placer, aquella que hace posible mantener la investidura de la realidad, del concepto interno de la realidad, “dessexualizando” secundariamente, al mismo tiempo, las formas primeras, primarias, del placer de percibir y concebir. Es decir, diferenciar lo que se construye en la organización infantil inconciente del sujeto, en su yo inconciente, de aquello que puede ser retomado en el preconciente y la organización de la relación del sujeto con el presente de su realidad actual y de su contexto singular. Porque la realidad y la relación que el sujeto mantiene con ella implica lo que Freud propuso llamar “examen de actualidad”, y que implica un tercer “juicio” que se agrega al juicio de atribución y al juicio de existencia, y que viene a colorear la experiencia, el “juicio de actualidad” es el que inscribe y reinscribe la experiencia subjetiva en su tiempo propio, en su época singular. Algo ha podido “existir”, ser “real”, y ya no estar “presente”, ya no ser “actual”. Las representaciones inconcientes de la realidad, de su concepto y de su construcción son, en efecto, “atemporales”, más fuera del tiempo que intemporales para hablar con propiedad. Corresponderá al preconciente y a sus procesos, retomar los indicios de percepción investidos en el seno de la trama temporal actual, actualizarlos en el seno del contexto de su tiempo presente. Pero uno siente que esta última operación permanece subordinada al trabajo psíquico previo preparatorio, de investidura, de diferenciación y de contextualización

¹² N. de T.: neologismo que surge de la condensación de objeto-juego.

¹³ N. de E.: El artículo al que se refiere el autor está publicado en español bajo el título: Una paradoja de la representación: el medio maleable y la pulsión de dominio, en René Roussillon (1995). En *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

fantasmática inconciente, aquél que los diferentes sistemas psíquicos “atravesados” hayan podido hacer experimentar a la percepción. El examen de actualidad perceptiva depende del conjunto de las transformaciones psíquicas anteriores que la construcción y complejización progresiva de su concepto de realidad experimentó en su “devenir” conciente. Que es lo mismo que decir que la relación que el sujeto mantiene “actualmente” con la realidad resulta de la historia, de la manera en que ha construido el concepto de aquélla, de las diferentes etapas que la construcción del concepto haya podido atravesar, concepto que es tributario de esa historia y de los niveles de complejización que haya podido alcanzar.

Si bien es cierto que no podemos pensar la vida psíquica sin la forma del concepto de realidad, éste no puede ser considerado como un “en sí” invariante sobre el cual todo el mundo podría ponerse fácilmente de acuerdo para “definir qué es la realidad”; en cambio ésta varía de un sujeto a otro en función del tipo de organización psíquica que haya podido alcanzar y construir. Tal concepción “relativista” de la realidad debería conducir a reevaluar numerosos enunciados clínicos sobre la “desmentida de la realidad” y, de un modo más general, el concepto mismo de desmentida. La desmentida existe, pero no implica una construcción “objetiva” de la realidad, una concepción “en sí” de ésta, la que debe ser aprehendida específicamente en la relación del sujeto con su propia concepción de la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzieu, D. (2009[1974]). *Le moi-peau*. Paris : Dunod. [Versión castellana: (2010). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva].
- Berthoz, A. (2009). *La simplexité*. Paris : Odile Jacob.
- Bion, W. R. (1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1972). *Transformaciones: del aprendizaje al crecimiento*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bion, W. R. (1972). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé.
- Edelman, G. (2006). *Second nature: brain science and human knowledge*. New York: Yale University.
- Freud, S. (1982[1895]). Proyecto de psicología. En: *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 323-336). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1982[1896]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess : carta 52. En: *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1900]). La interpretación de los sueños. En: *Obras Completas* (Vols. 4-5). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1907]). El creador literario y el fantaseo. En: *Obras Completas* (Vol. 9, pp. 123-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980[1911]). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. En: *Obras Completas* (Vol. 12, pp. 217-232). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976[1920]). Más allá del principio del placer. En: *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986[1915]). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986[1915]). Lo inconciente. En: *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1915]). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. En: *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 215-234). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1923]). El yo y el ello. En: *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 1-59). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1924]). La pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis. En: *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 189-197). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1925]). La negación. En: *Obras completas* (Vol. 19, pp. 249-258). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976[1938]). Esquema del psicoanálisis. En: *Obras completas* (Vol. 23, pp. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu.

- Golse, B. (1998). L'observation: de la théorie à la pratique et de la pratique à la théorie. En: G. Appell & A. Tardos (Dir.), *Prendre soin d'un jeune enfant : de l'empathie aux soins thérapeutiques* (pp. 37-49). Ramonville Saint-Agne: Erès.
- Green, A. (2000). La position phobique centrale : avec un modèle de l'association libre. *Revue Française de Psychoanalyse*, 64(3), 743-772 [Versión castellana: La posición fóbica central: con un modelo de la asociación libre. *Revista de Psicoanálisis*, 65(4), 759-789].
- Laplanche, J. (1970). *Vie et mort en psychanalyse*. Paris: Flammarion [Versión castellana: (1973). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Laplanche, J. (1985). *Fantasia originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*. Barcelona: Gedisa.
- Lavallée, G. (1999). *L'enveloppe visuelle du moi: perception et hallucinatoire*. Paris : Dunod [Versión castellana: (2001). *La envoltura visual del yo: percepción alucinadora*. Madrid: Biblioteca Nueva].
- Lavallée, G. (2003). L'enveloppe visuelle du moi: perception et hallucinatoire. *Cahiers de psychologie clinique*, (20), 57-87. Recuperado 9 de abril de 2012 de <http://www.cairn.info/revue-cahiers-de-psychologie-clinique-2003-1-57.htm>
- Meltzer, D. (1983). Aux frontières des rêves et hallucinations. *Revue Belge de Psychanalyse*, (3), 1-12 [Versión castellana: (1987). La frontera entre los sueños y las alucinaciones. En: *Vida onírica: una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica* (pp. 129-140). Madrid: Tecnipublicaciones].
- Meltzer, D. (1979). *Exploración del autismo: un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Racamier, P.-C. (1980). *Les psychoses: la perte de la réalité*. Paris: Tchou.
- Roussillon, R. (1978). *Du paradoxe incontenable au paradoxe contenu* [Tesis doctoral]. Université Lumière Lyon 2, FR.
- Roussillon, R. (1984). Construction de la scène primitive et co-construction du processus analytique. *Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris*, (5), 27-44.
- Roussillon, R. (1995). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Roussillon, R. (1997). L'accordage et l'interprétation. *Bulletin du Groupe Lyonnais de Psychanalyse*, (42), 5-43.
- Roussillon, R. (2001). *Le plaisir et la répétition*. Paris: Dunod.
- Roussillon, R. (2003). La séparation et la présence. En: A. Barbier (Dir.), *La séparation* (pp. 15-34). Paris: In Press.

- Roussillon, R. (2011[2003]). Séparation et chorégraphie de la rencontre. En: J.M.Porté y A. Barbier (Dir.), *La séparation* (pp. 121-135). Toulouse: Éditions Érès.
- Roussillon, R. (2004). La dépendance primitive et l'homosexualité primaire. *Revue Française de Psychoanalyse*, 68(2), 421-438.
- Stern, D. N. (1985). *The interpersonal world of the infant: a view from psychoanalysis and developmental psychology*. New York: Basic Books. [Versión castellana: (1991). *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós].
- Stern, D. N. (1992). The 'Pre-narrative envelope': an alternative view of 'unconscious fantasy' in infancy. *Bulletin of the Anna Freud Centre*, 15, 291-318.
- Varela, F. (1988). *Connaître: les sciences cognitives, tendances et perspectives*. Paris: Editions du Seuil. [Versión castellana: (2005). *Conocer: las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas: cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa].
- Widlöcher, D. (1969). Traits psychotiques et organisation du Moi. En: P. Doucet & C. Laurin (Eds.), *Problématique de la psychose: Colloque International sur la Psychose, Montréal, 5-8 novembre 1969* (pp. 179-187). Amsterdam: Excerpta Medica Foundation.
- Winnicott, D. W. (2009[1971]). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.